




UNIVERSIDAD
SAN SEBASTIAN

Entrega Doctorado Honoris Causa al Profesor Carlos Massad Abud

HUGO LAVADOS



Entrega Doctorado Honoris Causa al Profesor Carlos Massad Abud

Junio de 2013

Me corresponde un gran honor, el cual es plantear los argumentos que llevaron a que la Universidad San Sebastián haya decidido otorgar a don Carlos Massad Abud, la distinción del Doctorado Honoris Causa.

José Ortega y Gasset escribió “Yo soy yo y mi circunstancia”, que se ha extendido a “el hombre es él y su circunstancia”.

En el caso de nuestro homenajeado, su circunstancia es un conjunto de factores, entre otros, sus ancestros, su familia, el INBA, la Universidad de Chile, la Universidad de Chicago, la doctrina social cristiana y la economía social de mercado, el padre Hurtado, Jorge Ahumada y Eduardo Frei Montalva.

El profesor Massad es un hombre de tradiciones, pero no me atrevería a calificarlo de tradicional. Digo esto, porque ha sido importante su ascendencia directa de El Líbano, con una activa participación siendo Presidente Honorario de la Comunidad Libanesa y sus descendientes en Chile. Referirme a la trayectoria de Carlos Massad, necesariamente significa entregar algunos esbozos, porque detallar su historia académica y profesional, en elevados cargos públicos y privados, nos ocuparía más allá de esta ceremonia completa.

El Profesor Massad, sin duda es un gran economista, pienso que de los mejores de nuestro país en los últimos cincuenta años. Junto a ello, deseo resaltar su extraordinaria capacidad docente, lo que pueden comprobar las decenas de generaciones de estudiantes de pre y postgrado que han sido sus alumnos en cursos y seminarios de macroeconomía, economía monetaria, introducción a la economía o teoría microeconomía.

Carlos Massad, como me comentó alguna vez mi querido hermano Iván Lavados, es de las escasísimas personas que “habla en limpio”, lo cual indudablemente tiene un enorme valor como profesor y conferencista.

Siendo muy joven fue nombrado, vicepresidente y luego presidente del Banco Central de Chile, por el presidente de la República, don Eduardo Frei Montalva. En esos años, siendo alumno, tuve la oportunidad de conocerlo, ya que postuló al cargo de decano de la Facultad de Ciencias

Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, en una elección donde resultó electo nuestro común amigo Edgardo Boeninger.

Recuerdo algunas visitas a su casa quinta en Maipú y reuniones a las 8 de la noche, tanto en el Banco como en la vieja Escuela de Economía de calle República, lugar lleno de buenos recuerdos (y uno muy triste) para varias generaciones de Ingenieros Comerciales. Como estudiante de Ingeniería Comercial, me sorprendió que una persona con tan alto cargo fuese extremadamente amable y afectuosa, junto con ser elocuente y claro respecto a los valores y objetivos que nuestra facultad debería encarnar en su quehacer, en la Universidad de Chile.

Deseo resaltar esta característica de Carlos Massad. Sin duda él ha sido y es un gran economista, destacadísimo como servidor público, como académico, como director de empresas, pero más allá y quizás por encima de eso, es un gran profesor y humanista, lo que demuestra en este mismo año con su trabajo en textos básicos de economía para difundir sus conocimientos de esta disciplina, junto con escribir hermosos cuentos para niños. Eso demuestra su sensibilidad y cariño hacia los demás.

Por otra parte, su emocionante y amorosa dedicación hacia su esposa Lily es una confirmación que es un ser humano como hay pocos. En su primer paso por el Banco Central, fue importante su visión que los cambios estructurales que el país necesitaba se hicieran con responsabilidad fiscal, por el gran daño que la inflación generaba a la economía y, especialmente, a los sectores de menores ingresos. Además, ello tenía impacto en la balanza de pagos, principal causa de las crisis económicas que había sufrido Chile a lo largo de su historia, como sostenía su amigo, Gerente de Estudios del Banco Central y también gran profesor de Historia Económica, don Jorge Marshall Silva.

Tuvo una destacada presencia en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), donde estuvo entre 1974 y 1992. Jugó un papel muy importante en lo que podríamos denominar una nueva perspectiva de esa comisión, sobre los principales factores que aceleran o retardan el crecimiento económico y el desarrollo. De especial relevancia fueron sus trabajos sobre deuda externa, ajustes frente a una crisis, el sistema monetario internacional y estabilidad financiera, estos últimos

escritos con la colaboración de otro gran economista y amigo, como es Roberto Zahler. Este fue nombrado Presidente del Banco Central. Luego, Carlos asumió un segundo período en esa institución.

Lo que destaca del aporte de Massad al país y a cada uno de los que lo conocemos, es la permanente vinculación de la teoría con el mundo real en el que se aplica, lo que está presente en prácticamente toda su producción académica, sus informes, comentarios y textos de estudio. En especial, en su análisis sobre la deuda externa en países de América Latina y los regímenes cambiarios, es muy evidente el esfuerzo por adecuar o modificar el pensamiento establecido en Teoría Macroeconómica. Le interesa sobre todo la Economía Política.

Además de su labor como profesor, que ya hemos destacado, es autor de varios textos de economía, especialmente orientados a la formación básica de quienes inician su camino en esta hermosa disciplina. También es autor y coautor de libros de macroeconomía, con énfasis en el contexto que nos entrega la interdependencia de los países en un mundo globalizado.

Tengo el orgullo de haber escrito, en conjunto con él, un texto de economía (Introducción al análisis económico), a comienzos de los años 80, cuando trabajábamos en el departamento de Economía de la Universidad de Chile. Esa fue una oportunidad para aprender de sus conocimientos y experiencia y conocer su claridad para exponer en forma comprensible, a no especialistas, los temas más complejos de la Economía.

El cambio y las crisis han sido la tónica del mundo en el período que le ha tocado vivir. Y eso también es su circunstancia.

En una mirada general sobre grandes cambios en la Economía, podemos señalar que los fundamentos de los fenómenos económicos, sobre todo la existencia de escasez y el consiguiente costo de oportunidad, se mantienen. En esa perspectiva, la denominación de “Dismal Science”, que le aplicó el filósofo, historiador y comerciante escocés, David Carlyle, es muy actual, como lo recordó Carlos Massad en la presentación de un libro a comienzos de este año.

Desde otra perspectiva sobre su circunstancia, pensemos en los

acontecimientos de los últimos 50 años, período de plena madurez y vigencia de Carlos Massad. En Chile no sólo han variado sustancialmente los principales indicadores económicos, demográficos y sociales, sino también las relaciones internacionales y los modelos de organización política y sistemas económicos, que podían servir de referencia. En un período más corto, de treinta años, desde que escribimos el texto básico mencionado, se ha producido el derrumbe de la Unión Soviética, el fenomenal avance del Sudeste Asiático y de China, donde hace tres décadas recién comenzaba su proceso de apertura económica y alto crecimiento. La globalización y el avance tecnológico han transformado al mundo.

La Economía ha evolucionado y se ha posicionado al centro del análisis de los fenómenos sociales, generando fuertes debates intra e interdisciplinarios. Hemos logrado una mejor comprensión del entorno (aunque, a la inversa, el entorno no necesariamente tiene una mejor comprensión de los economistas), junto al incipiente avance de un hecho poco considerado, por sus enormes dificultades, como es nada menos que el comportamiento de los seres humanos.

La mayor parte de los análisis económicos asumen que ese comportamiento tiene la forma de una curva Normal, con poca varianza. En períodos de alta incertidumbre, se ha constatado que la distribución de comportamientos es sesgada y muchas veces con variaciones reducidas entre agentes económicos. En cierto modo, las expectativas son más importantes que nunca, pero los modelos basados en expectativas racionales no parecen ser apropiados en ese contexto.

Es notable, pero lógico, que los economistas, por esas razones, podamos explicar mal y predecir peor las crisis, que es cuando más se vuelve la mirada hacia esta profesión. Como escuché hace más de 40 años a Paul Rosenstein-Rodan, en un curso sobre Desarrollo Económico, en ese proceso la realidad no es estrictamente convexa ni diferenciable.

Además, el impacto que tiene la posición social y económica sobre el bienestar personal y colectivo, es un tema que debe considerarse. En este caso, si un grupo aumenta sus ingresos y otro grupo permanece constante, la respuesta tradicional, que eso es un nuevo óptimo de Pareto, ya no es tan clara, porque el bienestar puede bajar para esa

persona o grupo, cuando su situación permanece constante.

Hemos conversado con Carlos Massad lo que significa para la Economía, como disciplina, la discusión que se abre sobre el sentido más profundo del principio de racionalidad, y la formación de expectativas, como se desprende de los avances en Economía del Comportamiento y las Neurociencias. Su curiosidad intelectual lo está empujando hacia esos temas, por su incidencia en las crisis y procesos de ajustes financieros.

Como vemos, la circunstancia de Carlos Massad ha tenido dos constantes: el cambio radical del entorno, y la mantención de los valores humanistas cristianos que lo inspiran. Desde el punto de vista que nos convoca, lo importante es la síntesis entre él mismo, como individuo, y su circunstancia. Usando una expresión que calza muy bien en este contexto, es lograr ser, más que parecer, una buena persona, en un sentido integral.

Honoris causa (h.c.), es una locución latina cuyo significado es por causa de honor, una cualidad que conduce a uno al cumplimiento de sus deberes, respeto a sus semejantes y a sí mismo. Es la buena reputación que sigue a la virtud, al mérito a las acciones de servicio, las cuales trascienden a las familias, personas, instituciones y las acciones mismas que se reconocen

Por eso, el Claustro Académico de la Facultad de Economía y Negocios ha propuesto distinguirlo.

Por todo lo expuesto y lo conocido, que se invista con el grado de Doctor Honoris Causa de esta Universidad al eminente profesor don Carlos Massad Abud.

Muchas Gracias